

HP 1471
11/05

EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL EN LOS DOCUMENTOS DE LA TRILATERAL

(ANALISIS CRITICO A LA LUZ DE LA TEORIA MARXISTA
DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES)

S E R B I U L A
Tulio Febres Corraero

DONACION

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MERIDA, novie, 1980

Adquirido por Donación
Fecha: 08 DIC. 1981

BIBLIOTECA CENTRAL

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Trabajo para optar al título
de Magister en Ciencias Polí
ticas en la Universidad de
los Andes.

E S Q U E M A

METODOLOGIA - OBJETIVOS - PREMISAS - TESIS - MARCO TEORICO-METODOLOGICO.

PRIMERA PARTE

Antecedentes históricos en el ordenamiento del sistema internacional. Años de la postguerra (segunda guerra mundial).

1. Reconstrucción y viejo orden (el de la postguerra). Dos constantes históricas, p.25.
 - 1.1. La internacionalización del capital, p.29.
 - 1.2. Descolonización e independencia de los pueblos afroasiáticos, p.33.
2. Los años setenta: la crisis del capitalismo y el problema energético, p.40.

SEGUNDA PARTE

El nuevo orden internacional como proyecto-respuesta ante una crisis. (Países trilaterales).

1. La necesidad de un reordenamiento capitalista. La administración Carter y el papel de la Comisión Trilateral, p.50.
2. Documentos de la Comisión Trilateral: sobre los giros doctrinarios en la geopolítica de USA, p.56.
 - 2.1. Las lecciones y errores del pasado, p.56.
 - 2.2. Aparato conceptual y supuestos políticos, p.67.
 - 2.3. Objetivos y metas políticas del proyecto trilateral, p.72.
3. La naturaleza de la problemática internacional actual, p. 75.

..../

4. Las tesis de la Trilateral, p. 80.

4.1. La interdependencia como antítesis de la autonomía nacional, p. 80.

4.2. El problema energético y la autoafirmación nacional, p. 88.

4.3. Las instituciones internacionales, la dinámica y crisis de las instituciones, p. 107.

CONCLUSIONES, p. 113.

- Anexo I: Algunos pormenores de la Comisión Trilateral.

- Anexo II: Documento de la Comisión Trilateral: "Hacia un nuevo orden internacional renovado", R. Cooper, K. Kaiser, M. Kosaka.

METODOLOGIA - OBJETIVOS - PREMISAS - TESIS- MARCO TEORICO METODOLOGICO.

Las Relaciones Internacionales como disciplina científico social ocupan la atención de este trabajo, derivando su temática e interés en torno a los aportes y elaboraciones vinculados a un problema que está en el centro de la polémica en los últimos años: el Nuevo Orden Internacional (NOI). La reciente atención que este asunto ha demandado en todos los intentos de examen de la actual política mundial, guarda estrecha relación con los cambios políticos-económicos y los acontecimientos que de manera apremiante y explosiva se han desatado en el seno de las naciones que conforman el sistema mundial.

El NOI como búsqueda e idea, denota una acción comprometedoramente colectiva-mundial. De sus vastos alcances en el tiempo y en el espacio da cuenta la manera persistente con que se maneja y examina en todos los foros y encuentros del quehacer político internacional, y la profusa producción y reflexión que ha concitado. Tal interés va más allá de las meras declaraciones formuladas en dichos encuentros, desplazando sin lugar a dudas, la atención con respecto a los tradicionales ideas y enfoques sustentados en conceptos y doctrinas de reconocido cuño en el marco de las teorías de las relaciones internacionales. En este sentido, el contenido y la carga apremiante e innovadora que subyace en esta reflexión y búsqueda, no ha sido una recreación exclusiva de los países que explícitamente han fundamentado y originado los enfoques y concepciones geopolíticas con alcances imperialistas.

Al examinar los procesos y acontecimientos políticos internacionales de los últimos años, y al matizar el perfil del problema del NOI, se distinguen los contenidos teóricos y políticos que en base a unas condiciones objetivas diferentes y recientes, han conducido a intentos de reelaboración y nuevas formulaciones en el marco de las teorías de las relaciones internacionales.

Un examen por ese llamado a un 'orden-urbi', pareciera evi-

denciar que todo el sistema político internacional ha sido sometido a severos cambios. Las crisis que han afectado fundamentalmente a los países que ajustan sus desarrollos alrededor - del sistema capitalista de producción, han venido imponiendo y arrastrando, bien por necesidad o bien por convicción, la urgencia de un reordenamiento o cambio en el sistema.

En el contexto geopolítico de los últimos años, sobresalen dos asuntos importantes: primero, la evidencia de que el viejo orden, el de la postguerra (años siguientes a la II Guerra Mundial), ya no funciona, ha venido agotándose, en tanto que el sistema internacional asoma en su conjunto incuestionables contradicciones. Segundo, el reconocimiento de la crisis del capitalismo, resulta indiscutible desde cualquier ángulo o perspectiva que se le quiera examinar.

Es de destacar en torno a este último asunto, que los orígenes y expansión del capitalismo, como período histórico, estuvieron en estrecha relación con la formación de los estados modernos occidentales y, ambos elementos del proceso, continúan profundamente articulados, ratificando y manifestando el carácter indisoluble de este vínculo en su evolución histórica. Esta vinculación dada la crisis actual del capitalismo, supone, por lo tanto, la existencia de una crisis en el seno de la nación-estado, como unidad básica del sistema mundial. Es este uno de los factores-proceso a destacar en el contexto geopolítico que examinaremos.

De manera que un examen del orden de la postguerra y, en particular de sus rasgos y constantes fundamentales, ha de ceñirse a los cambios políticos-económicos inherentes a aquella simbiosis histórica. Solamente bajo este contexto es posible distinguir los fundamentos y contenidos que progresivamente - han venido sosteniendo las fuerzas y tendencias mas recientes del sistema. Algunas constantes históricas, el contexto propio de los años setenta, y finalmente ciertos elementos teórico-documentales que contribuyen a la definición y concepción de un NOI, constituyen los datos conductores y unificadores de la investigación que nos proponemos.

Así, en el contexto de la postguerra se precisan a los fines del análisis, dos constantes político-económicas: la expansión a niveles internacionales del capital de origen norteamericano concentrados tras la recuperación de Europa y, los procesos de descolonización de los pueblos hoy denominados del Tercer Mundo y sus transiciones políticas hacia la consolidación como estados nacionales.

A nuestro juicio resulta insoslayable la consideración de ambos procesos. Su examen acerca a la dinámica y expansión de los aparatos productivos de los países involucrados, a la vez que se perfilan los elementos que marcaron el punto de inflexión más reciente en el jalonamiento y desarrollo histórico hacia formas políticas más puras o cónsonas, con las que los estados nacionales sostienen y aseguran las condiciones proclives para el desarrollo y maduración del capitalismo.

Si bien estos dos procesos no han sido cerrados o nítidos por cuanto persisten y coexisten desigualdades en lo económico y lo político entre las naciones-estados del sistema internacional, para los años setenta, momento de nuestro examen, sí resulta pertinente plantear un análisis de la crisis del capitalismo a la luz de las teorías de las relaciones internacionales, en tanto las estructuras del sistema (naciones-estados) exhiben hoy ciertas bases de naturaleza común: una, el capitalismo como relación histórico-social y, la otra, la independencia político-estatal como momento en la maduración de esa relación.

Las condiciones objetivas del capitalismo en los últimos años, han aparejado profusas revisiones en los sustentos y propuestas de las relaciones internacionales en función de la envergadura o trascendencia de los acontecimientos. Los esfuerzos teóricos e intelectuales exigidos por el momento, de cierta manera se calibran o enuncian con el llamado a un nuevo orden. Examinando los entornos y fundamentos de esta propuesta se podrían discernir los contenidos políticos-ideológicos subyacentes en medio de tan apremiante llamado. Un lenguaje y objetivo común, solapan diferencias sustanciales de alcances

y contenido. El NOI se presenta en muchos casos, como un listado de planteamientos al logro del ordenamiento del sistema, sustentado más por aspiraciones y convicciones que en la comprensión de los elementos objetivos del proceso o, bajo la forma de agendas que se contraponen en los foros y encuentros internacionales.

Para el examen de algunos de los materiales en torno al problema del NOI, conviene retener dos premisas generales: primero, que el NOI, constituye una tendencia e impulso reordenador que se inscribe en el propio seno del sistema capitalista como 'habitat natural' del desenvolvimiento de las relaciones internacionales. Segundo, los cambios y procesos ocurridos en las décadas recientes se asientan en las bases objetivas de la división internacional del trabajo entre países altamente industrializados y países en desarrollo o del llamado Tercer Mundo, en las contradicciones inherentes a esta división social y en el desigual desarrollo político entre los países del sistema internacional.

La dinámica de la política internacional últimamente ha oscilado de manera indiscutible alrededor de los cambios políticos que cualitativamente y en extensión se vinculan con la nación-estado. Como unidad y estudio en el análisis, la nación-estado ha aglutinado los enfoques y teorías de las relaciones internacionales, y sobre ello, casi todos los estudiosos habían estado de acuerdo o al menos coincidido en señalarla como el punto de partida o núcleo distintivo de esta disciplina. Pero, los cambios y desarrollos en el acontecer mundial hoy día, son cada vez más complejos, rápidos y de alcances tan vastos, que han proliferado argumentos destinados a demostrar la virtual desaparición de la nación-estado como unidad básica del sistema. Estos argumentos a su vez, han conducido a la aparición de teorías en las relaciones internacionales cuya base de análisis no es la nación-estado; piénsese por ejemplo, en las discusiones y disquisiciones sobre el papel del Estado y los procesos relativos a las empresas multinacionales.

Los argumentos en torno a una y otra posición son excluyentes; pero, la complejidad de los cambios ocurridos en el sistema capitalista y el calor de la propia polémica, parcializan el problema conduciendo la discusión hacia especulaciones en torno al futuro de la nación-estado, sin que existan respuestas globales para el corto y mediano plazo.

Nuestro propósito es retomar el problema y analizar la nación-estado en relación con el desarrollo general del capitalismo y más concretamente con la producción político-ideológica que recientemente ha suscitado.

En consecuencia, nuestra unidad de análisis es la nación estado; segundo, el examen se ciñe alrededor del sistema capitalista fundamentalmente y las revisiones-reelaboraciones político-ideológicas generadas desde los países altamente industrializados sobre el problema del NOI. Trátase de un llamado o búsqueda propia de los años setenta con singular ímpetu. Las circunstancias y orígenes de esta urgencia no son nada casuales o fortuitas, tanto es así que invariablemente hemos de esbozar un marco histórico que enmarque el problema y articule de alguna manera la razón de ser de una nueva reflexión política-ideológica de alcances internacionales.

Habiendo entrado el capitalismo en los últimos años en una profunda crisis es esperable entonces que, los dos elementos básicos de aquél proceso original e histórico, sufran ambas las consecuencias de los cambios operados. Es en esta perspectiva global que nos interesa plantear el problema del porvenir y papel de la nación-estado en el plano del análisis político-ideológico.

La relevancia concedida y la consideración reiterada a este ángulo de la problemática, en buena medida, constituyó el hilo sino el motivo, en la escogencia del material objeto de estudio. Tales aproximaciones las encontramos de manera explícita y consistente en los Documentos de la Comisión Trilateral. Allí, se ofrecen en demasía y con reiterado reconocimiento de causas y alcances, los bosquejos teóricos y políticos acerca de la problemática de la nación-estado y la autoafirmación -

nacional en el marco de la crisis del capitalismo.

Trátase por otra parte de materiales originados en el seno de los centros políticos e intelectuales de los países capitalistas altamente industrializados. Se trabajan los Documentos de la Comisión Trilateral, como núcleos de presupuestos y elaboraciones políticas que, teóricamente, exhiben un proyecto racionalizador y conductor para el logro de un nuevo orden. Estos documentos constituyen también una fuente o expresión de significativa coherencia y, en tanto si bien no se pretende vincular de manera tajante e inmediata sus contenidos con el ejercicio político de los gobiernos de estos países, en mucho y de manera elocuente y rica, sí reflejan la visión y percepción que sus elaboradores y participantes tienen de la política internacional en curso y cara al futuro. También pueden considerarse como un proyecto de los centros de poder capitalista de allí que puedan servir de base para un análisis.

DELIMITACIONES PARA EL TRATAMIENTO METODOLOGICO

Para el tratamiento metodológico del problema se manejan los siguientes parámetros:

a) Una definición sobre aquello que se entiende como política exterior de una nación-estado en términos generales: se considera como núcleo de orientación, la acción gubernamental, y dentro de ésta, la del ejecutivo y los entes que desde éste se designan para el desenvolvimiento de las políticas fuera del contexto nacional. Ello como núcleo de orientación, en tanto que es insoslayable vincular la acción estratégica del ejecutivo con las de las otras instancias del poder político dominante.

b) Un marco histórico-social que reconstruye los desarrollos y procesos del viejo orden, el de la postguerra, bajo ciertas constantes sobresalientes como hilos conductores de las tendencias que vienen a irrumpir de manera abierta y manifiesta en la década del setenta, y que a su vez, han tenido impacto en el perfil exterior de los países occidentales, sobre la visión del mundo dominante por parte de sus dirigentes y sus

intelectuales, predominantemente en sus núcleos sociales hegemónicos y por ende en las elaboraciones teórico-conceptuales de las relaciones internacionales.

c) Un lapso de tiempo concreto, (o los años setenta) enmarcado con la proliferación de las bases formales y documentales que apuntan a la definición y orientación acerca del NOI.

d) Un marco referencial de tratamiento que centra su atención en una revisión de las líneas de la política exterior de los Estados Unidos como núcleo o centro hegemónico en el quehacer político ideológico sobre el NOI. Con esta delimitación se aspira centrar los esfuerzos analíticos en la dinámica generada por la propia estructura del sistema capitalista, y no en aquella parte de su desenvolvimiento que está asociada con la presencia del mundo socialista. Este último lo asumiremos como - un dato conocido, como una variable que a pesar de su influencia en el comportamiento del capitalismo, no modifica los aspectos sustanciales de su funcionamiento. La referencia a este factor será sólo considerada a los efectos de la reconstrucción histórica del proceso global que antecede al nuevo orden. No establecer una delimitación como la aquí señalada, obligaría a un estudio en el que se analicen aspectos relacionados con la interacción entre estas dos formaciones económico-sociales, pero ello escapa a los objetivos planteados en esta investigación.

e) Un marco teórico metodológico:

e.i. De carácter histórico general sustentado en los principios básicos de la teoría marxista sobre las tendencias contradictorias del desarrollo capitalista y la lucha de clases; y la aplicación de un esquema metodológico específico para el análisis de las relaciones internacionales.

e.ii. Documental-descriptivo-normativo: el modelo y bases normativas en la fijación de pautas y políticas explícitas, más, un conjunto de antecedentes institucionales y de facto tendientes a la definición teórica e ideológica

en torno al NOI, y un conjunto de Documentos específicos elaborados por la Comisión Trilateral sobre este problema.¹

Fundamentalmente el tipo de investigación que se pretende desenvolver es la tipificada como investigación documental a cuyo apoyo recurren los aportes generales de la teoría marxista como método de estudio de la historia y de los fenómenos histórico sociales, tanto en la investigación bibliográfica previa, como también en la elaboración y exposición de las operaciones analíticas.

De manera sencilla, la investigación que nos proponemos se puede formular en estos términos: el pensamiento de la Comisión Trilateral en torno al Nuevo Orden Internacional y crítica de sus contenidos a la luz de la teoría marxista de las relaciones internacionales.

Con tales precisiones metodológicas se procede al logro de los siguientes objetivos: primero, perfilar en el contexto del viejo orden, la evolución de dos constantes o procesos fundamentales: la internacionalización del capital de origen norte americano hacia la recuperación de Europa y, los procesos de descolonización e independencia estatal de los pueblos hoy denominados del Tercer Mundo; para así llegar a precisar los alcances de estas constantes en la década del setenta, algunos rasgos y condicionantes del capitalismo y la crisis de hegemonía estadounidense.

Segundo, a partir de la reconstrucción de ese contexto y

-
1. Acerca de la Comisión Trilateral y sus Documentos; en un apartado que trata sobre la administración Carter, se expondrá una 'definición-clarificación' acerca de aquello que a nuestro juicio constituye y comporta la Comisión Trilateral al interior del sistema capitalista; en un anexo (al final) se desglosan los pormenores de la Comisión (orígenes, directivas, financiamientos, publicaciones, miembros, etc.) Sobre los Documentos, se analiza y se trabaja con la versión castellana realizada por el CIDE (Centro de Investigación y Docencia Económica), (México), primera traducción realizada luego que los Documentos comenzaron a hacerse públicos (algunos de ellos, suponemos) en 1976. Conforman un conjunto de catorce documentos expuestos en los Cuadernos Semestrales del CIDE, además de otros materiales importantes (intervenciones, entrevistas, etc.) de algunos miembros de la Comisión.

tiempos venideros: un mundo seguro es un mundo interdependiente, en el logro de un pacto u orden internacional sin problemas ni trastornos importantes, que proteja de las amenazas de aquellos que están dispuestos a pagar un precio por una autonomía nacional.

El examen de este planteamiento global se hará a la luz de las siguientes tesis analíticas:

- a) La búsqueda o tendencia hacia un nuevo orden no

bajo los apremios e impulsos del problema energético, analizar los planteamientos y propuestas político-ideológicas de los Documentos de la Comisión Trilateral, como proyecto reordenador del capitalismo o, lo que es lo mismo, el discurso ideológico del conjunto de países altamente avanzados bajo la crisis de hegemonía estadounidense. Este análisis apunta a discernir - ciertas fuerzas y conflictos inherentes a la continuidad del capitalismo en el plano de la política entre naciones con diferentes grados de desarrollo en lo económico y lo político.

Tercero, explicitar la inserción del quehacer político de la Comisión Trilateral y la de sus miembros en los años actuales y sus alcances en la conformación de un NOI al interior del sistema capitalista.

Dado estos objetivos y el marco teórico metodológico que soporta la investigación, la inclusión de hipótesis no resulta rigurosamente necesaria. De allí que seguidamente se precisen las tesis centrales y orgánicas que fundamentan o dan cuerpo al análisis.

Las tesis que a nuestro juicio soportan y esclarecen los planteamientos político-ideológicos de la Trilateral y que remarcan una caracterización ajustada a los fines propuestos, pueden desglosarse de la manera siguiente:

Primera: El pensamiento de la Trilateral proyecta resguardar la seguridad y hegemonía de los Estados Unidos mediante el expediente de la interdependencia. Como proyecto su interés gira en torno a la idea de interdependencia como trama o urdimbre a cimentar en la relación entre naciones en los tiempos venideros: un mundo seguro es un mundo interdependiente, en el logro de un pacto u orden internacional sin problemas ni trastornos importantes, que proteja de las amenazas de aquellos que están dispuestos a pagar un precio por una autonomía nacional.

El examen de este planteamiento global se hará a la luz de las siguientes tesis analíticas:

a) La búsqueda o tendencia hacia un nuevo orden no

se inscribe en un pacto ni en una política como administración preservativa a determinados cambios en el sistema internacional.

- b) La inserción de los países capitalistas en un nuevo orden está signada y preñada en medio de dos fuerzas matrices: una, la autoafirmación nacional; la otra, la fuerza encauzada por los impulsos de la interdependencia tecnológica y el progreso material que oscila hacia un mundo global en función de la transnacionalización del capital y la interdependencia creciente hacia todos los ámbitos de la política entre naciones.
- c) Las contradicciones entre estas dos fuerzas denotan el cambio social e internacional como un proceso de transición y maduración del capitalismo.

Segunda: El proyecto de la Trilateral insiste en una visión imperialista de las relaciones internacionales, en tanto supone que el bienestar, el progreso, la seguridad y el orden, históricamente han requerido para su eficaz logro de un 'encargado'; de allí las alternativas propuestas; de la política del poder a la política del orden mundial - (derechos humanos), bajo un liderazgo colectivo para compartir las cargas y tensiones mientras, la energía sea la sangre económica de los países industrializados.

Para seguir la revisión de estos planteamientos, nuestro análisis se demarcará con estas tesis analíticas:

- a) La política y visión imperialista expresada a través de la Trilateral, está divorciada de la dialéctica propia e inherente al sistema internacional.
- b) La dinámica del sistema va generando e incrementando nuevas tensiones y fuerzas al desarrollo de las luchas sociales y nacionales.
- c) Los cambios objetivos en la política internacional

se articulan alrededor de una correlación de nuevos espacios y fuerzas, cambios o procesos que no demarcan una transitoriedad para un 'encargado' ni un liderazgo colectivo, como tampoco para la sustitución-alternabilidad de la política del poder por una política fundamentalmente principista.

Finalmente cabe apuntar algunas limitaciones con las que eventualmente tropieza el estudioso de las relaciones internacionales y, seguidamente, las limitaciones a encarar en este tipo de investigación.

En cuanto a lo primero, tratase de un ámbito pleno de respuestas y conductas no del todo siempre explícitas, de aviesas interpretaciones, en las que se solapan una inmunidad privilegiada con una resguardada y ponderada distancia con respecto a la lucha social e ideológica propia en el seno de las sociedades que hoy conocemos. Porque, en la producción-reflexión burocrática oficial, por lo general se privilegia la retórica o los elementos de carácter técnico manifiestamente ponderables, en detrimento de las variables, elementos y fuerzas políticas que dinamizan la política entre naciones. En torno a esa lucha al significado y peso de esta vertiente de tratamiento y percepción, se enraiza y alimenta este esfuerzo.

Ciertas reservas-limitaciones se retienen a lo largo de este trabajo:

a) Dentro de la producción teórica sobre el problema del nuevo orden, sólo consideramos como objeto de estudio y análisis los Documentos de la Trilateral. Quedan fuera de tratamiento muchos otros; por ejemplo los elaborados por organizaciones e instituciones claramente vinculados a los intereses de los países del Tercer Mundo; al igual o al margen, quedan las elaboraciones-producciones oficiales de los gobiernos de los países denominados trilaterales.

b) El carácter estrictamente documental de la investigación: no se trata de medir aciertos o ponderar prácticas económico-sociales, desenvolvimientos o concreciones en la política exterior de los países involucrados en el tratamiento.

c) Este trabajo descarta el énfasis o el enfoque de tipo económico en las relaciones del mundo capitalista; ciertos trazos y caracterizaciones se suponen necesarias, pero sólo a ellos nos remitimos. Esta investigación por lo tanto, se inscribe en el ámbito de las teorías-reelaboraciones de las relaciones internacionales.

d) No se trata tampoco de un estudio de casos o relaciones particulares (como aquellas denominadas vis a vis), o en términos de regiones, áreas o bloques; por igual se descartan los tratamientos soportados en los conceptos (de seguridad nacional, interés nacional, defensa, integridad nacional, etc) que tradicionalmente han alimentado las teorías de las relaciones internacionales.

MARCO TEORICO ANALITICO

La dedicación por el análisis de la política internacional coloca al estudioso de ella en serios aprietos vinculados a la ausencia de una metodología adecuada y pertinente a la dinámica y a la naturaleza propia de este ámbito. Más allá de los frecuentes intentos de predicción y descripción, son pocos y hasta deficientes los aportes en tanto se conservan las exigencias o mediaciones cónsonas con la perspectiva técnico burocrática, o sino los acontecimientos-procesos mundiales, terminan rebazando los marcos de referencia y análisis. Tales deficiencias se hacen más evidentes si se aprehende el problema de la dinámica y cambio con que discurren y se desarrollan las fuerzas sustanciales de este ámbito.

Dentro del rezago que estos estudios tienen en nuestro medio académico, cultural y sobre todo político, lo más frecuente es encontrar materiales cuyo núcleo metodológico y por supuesto teórico, se asienta en conceptos como el de seguridad nacional, interés nacional, en los diversos modelos de centralización de poder (el modelo bipolar, triangular, etc.), o sino en función de una cierta parcela geográfica, de todo lo cual, ni siempre resultan aportes significativos sino reiteraciones

de las deficiencias señaladas.

Otros tantos son los empeños y esfuerzos de los teóricos marxistas para tratar de explicar los acontecimientos y la complejidad de la política internacional: la confrontación Chino-Soviética, los tratados nucleares entre la URSS y USA, y el consiguiente rechazo de Francia y China a éstos, el apoyo de ésta última al régimen de Pinochet en Chile, etc.

La atención por el análisis y las teorías de expreso y claro contenido económico (las tesis sobre el intercambio desigual, la ley del valor internacional) siguen soportando (como respuestas) los embates del mundo internacional. A nuestro juicio siguen y seguirán constituyendo el meollo explicativo de las relaciones sociales e internacionales en tanto se asientan en los procesos-relaciones de producción y la división social del trabajo. Pero, por ejemplo, los planteamientos se bifurcan ante el problema de las relaciones políticas económicas entre el mundo capitalista y el mundo socialista, y ciertamente se convierten a veces en interrogantes ante el problema o las tesis de la desaparición del estado, las tesis sobre la supranacionalidad, etc.

Los procesos y acontecimientos del mundo actual no pueden seguir explicándose siguiendo el zig-zag de la información y el diario acontecer. Por tanto, se requieren nuevos intentos, nuevas críticas y una revisión-adequación de los niveles de análisis con los que el marxismo ha venido operando en el tratamiento de las relaciones internacionales.

Nuestro interés o al menos el intento por ahora, es aplicar un esquema teórico metodológico que de cuenta y coherencia entre el objeto de estudio (unos documentos), los marcos históricos esbozados en el contexto del viejo orden y, determinados presupuestos analíticos sobre la política internacional actual.

Ello descarta la expectativa de que dentro de una concepción-enfoque marxista, invariablemente la revisión se cifa a las teorías sobre el imperialismo. De hecho hay otras exploraciones y aportes centrados en la 'política' internacional y/o en el análisis de sistemas a nivel mundial.

Las elaboraciones y trabajos de Silviu Brucan no por heterodoxos dejan de ser consistentes y/o reconocerse como marxistas, ni mucho menos dejan de tener vigencia para el tratamiento de un enfoque marxista de las relaciones internacionales.

Ex embajador de Rumanía ante USA y la ONU, catedrático actualmente en la Universidad de Bucarest, Brucan ha centrado sus reflexiones en torno a las diversas y diferentes teorías de las relaciones internacionales. El quehacer político desde los años de resistencia del movimiento rumano, hasta la representación-participación en los foros y organizaciones internacionales más importantes, ha venido conjugándose con las investigaciones, artículos y obras publicadas.¹ Recientemente fué uno de los colaboradores del Informe RIO del Club de Roma, experiencia político-investigativa acerca de la cual, formuló las siguientes observaciones: "como marxista, no suscribo la totalidad de los conceptos y formulaciones de RIO. Sin embargo esta reserva no se aplica a la validez de un Informe destinado a convertirse en una plataforma común para la lucha de miles de millones de personas que tienen diferencias tan grandes de cultura, estilo de vida, ideas y creencias. Son inevitables algunos desacuerdos, aquí y allá, en un texto cuyos autores pertenecen a diversas escuelas de pensamiento, naciones e instituciones. Bajo tales requerimientos y circunstancias, considero que el RIO es una transacción decorosa entre las opiniones e intereses de las principales fuerzas sociales del mundo que deben unirse para triunfar en esta revisión prolongada, ardua y dolorosa del viejo orden injusto." ²

Estas líneas traslucen una postura tanto crítica como meri

-
- 1 Entre ellas o algunas en su versión castellana y que se consideran como soportes a lo largo de esta investigación, se tienen: La disolución del poder, Siglo Veintiuno Editores, México, 1974; "La nación-estado ¿se mantendrá o desaparecerá?", en Revista Internacional de Ciencias Sociales, Vol. XXX, No. 1, Unesco, París, 1978; "Poder y conflicto", en Revista Internacional de Ciencias Sociales, Vol XXIX, No. 1, Unesco, París, 1977.
 - 2 Véase, Informe RIO, Jan Tinbergen (Compilador), Reestructuración del orden internacional, Informe del Club de Roma, FCE, México, 1977, p. 508.

dianamente profunda acerca de lo que intelectual y políticamente preocupa al autor y su opinión acerca de la complejidad, intereses y fuerzas que dinamizan el mundo actual.

Las elaboraciones de Brucan constituyen el marco teórico - metodológico a lo largo de esta investigación; obviamente, faltarían más y mayores intentos de examen-aplicabilidad sobre este esquema y otros podrían ser los propósitos si se trata de poner a prueba esta metodología. Pero valga el intento, pues dichas elaboraciones constituyen una seria aproximación a las necesidades y urgencias para el análisis de las relaciones internacionales y, amplían más allá de la visión-enfoque económico los numerosos esfuerzos de los teóricos marxistas. La adopción de la metodología de Brucan obedece a razones fundamentalmente asociadas con la etapa histórica que se analiza y con los aportes novedosos y de superación crítica que el autor hace a los planteamientos marxistas tradicionales. En efecto, al planteamiento de la lucha de clases, base de la explicación marxista, Brucan añade la idea de que el enfrentamiento entre naciones ya consolidadas, obedece a fuerzas y comportamientos distintos a los que dinamizan la lucha de clases al interior de cada nación. Este aspecto del problema, afirma Brucan, ha sido subestimado hasta ahora, por los enfoques marxistas conocidos; ello representa una seria limitación, particularmente cuando se trata de analizar el comportamiento actual en las relaciones entre naciones-estados, ya sean socialistas o capitalistas.

Otra razón que nos lleva a utilizar el enfoque crítico marxista de Brucan, obedece al intento por romper con los esquemas bipolares o los intentos de explicación del mundo en términos de enfrentamientos entre un bloque socialista liderizado por la URSS, y un bloque capitalista liderizado por los EU. Hay suficientes evidencias históricas, políticas y empíricas como para rechazar rotundamente un enfoque bipolar, cosa que la teoría marxista no había considerado hasta ahora con el necesario rigor. La metodología de Brucan, en cambio, constituye un paso de avance importante en la teoría marxista, para el tratamiento de tales problemas.

A continuación se expone la metodología de Brucan, articulada alrededor de: una concepción-perspectiva dialéctica de lo social y lo internacional (el autor remite aquí a los aportes básicos de Marx y Engels); unos presupuestos teóricos-analíticos con su vertiente-referencia histórica y, una determinadas tesis y premisas, que conforman un cuerpo metodológico que Brucan denomina, la teoría o análisis de sistemas a nivel internacional.

Se procede bajo dos presupuestos fundamentales: primero, el sistema internacional con la nación-estado como unidad política básica y extensiva a todas las sociedades actuales, ha empezado a funcionar como un sistema total del mundo, con su propia lógica interna, diferente a la que predomina en la evolución de la lucha de clases en la sociedad. Una vez traspasados los límites nacionales, los intereses de clase entran en una nueva y diferente esfera política, donde se encuentran en acción otras fuerzas, otros factores y otros intereses, ajustándose las motivaciones domésticas a las constantes y comportamientos vigentes en el sistema mundial.¹

Una vez que las naciones formadas por clases y grupos sociales se han consolidado, y que el Estado ha concentrado y encarnado el poder político a través de los procesos de territorialización y estratificación social, las naciones-estados adquieren un impulso en política internacional que les es privativo y resolutorio, y que no puede identificarse con alguno de sus elementos o componentes (lengua, territorio, características económicas, rasgos culturales, etc.)²

Segundo, la relación dialéctica entre la nación y la lucha de clases, Brucan la considera como interacción histórica; a esa interacción, la denomina 'la fuerza motivadora pendular de las clases y lo nacional' en los asuntos internacionales, pues cuando predomina una acción declina la otra, disminuyendo su impacto en la política exterior.³

1 Brucan, S. "La nación-estado....", op. cit.

2 Idem

3 Brucan, S., La disolución, op cit., p. 20.

Trátase de fases en la estrategia de las naciones-estados, dependiendo de las fuerzas y correlaciones sociales internas, y en tanto la distensión no significa la eliminación del conflicto ideológico de clases, sino tan sólo la temporal relegación de este conflicto a un plano secundario en espera de su turno. El futuro de la nación-estado y el vaivén de ese péndulo, depende no sólo de la evolución de la lucha de clases, si no también de la que siguen los desequilibrios y diferencias económico sociales entre las naciones y, mientras que entre éstas existan grandes disparidades en potencia y desigualdades en los niveles de desarrollo, no hay quien mueva al Estado.¹

Articulando los dos presupuestos anteriores se tiene a su vez, la distinción entre política interna y política exterior. Entre ambas, el eje y a la vez, puente de relación, lo constituye la nación-estado. De manera simplificada, la nación-estado cumple dos funciones: una dirigida hacia el interior como instrumento de dominación de clase o núcleo de relaciones alrededor de cual oscilan las motivaciones, intereses, y contradicciones de las diferentes clases y grupos sociales; la otra, hacia el exterior, como coraza frente a la competición externa, o expresión-proyección de la motivación nacional y de los factores de cohesión interna, frente al ámbito externo y la división internacional del trabajo.

Se proponen así dos niveles de análisis de sistemas para el estudio de las relaciones entre naciones y la política internacional. Uno, que enfoca la nación-estado, como unidad-estructura básica y congruente que ajusta su dinámica e impulsos a un sistema global; el otro, en el extremo opuesto, el sistema mundial, que viene a constituir el otro nivel de estructuración y dinámica de manera global e integradora.

En cuanto a la teoría y análisis de sistemas y con respecto a la escuela funcional-estructuralista que lo aplica de forma integracionista, estática y sincrónica, lo cual tiñe y a

1 Cfr. Brucan, S., La nación-estado.... op. cit.

su vez soporta un conservadurismo político ideológico, el enfoque marxista considera los sistemas en una perspectiva dialéctica, haciendo resaltar y sometiendo a examen los impulsos integracionistas como las contradicciones dentro del sistema; de otra manera, la admisión del efecto integracionista del sistema mundial sobre la política exterior de los estados, no significa que este efecto sea dado de una vez y para siempre. El sistema internacional como cualquier otro sistema, está sujeto a la ley de contradicciones, al cambio. La ley dialéctica es la misma, aunque el cambio en el sistema mundial es mucho más complejo, intrincado y prolongado.

Hasta 1917, momento de la Revolución Rusa, el capitalismo como sistema socio-económico fué predominante; a partir de entonces se produjo una ruptura en el sistema internacional y, la consolidación del primer estado socialista, la Unión Soviética, demostró sus efectos luego de la segunda guerra mundial con la extensión de la revolución socialista a otras naciones del este de Europa, algunas en Asia y Cuba. Desde entonces se estructuró otro sistema socio-económico, sobre la base de una ideología común y una organización-constitución socioeconómica.

El otro momento-proceso que terminó de conformar el actual sistema mundial, una vez contenida la oleada revolucionaria en Europa, fué la descolonización e independencia de los pueblos afroasiáticos. Así, en los últimos decenios como consecuencia del derrumbe de los imperios coloniales y de la lucha por el desarrollo de los estados en Asia, Africa e Iberoamérica, se ha constituido un tercer subsistema, el Tercer Mundo. Aquellas naciones-estados que luchan en medio de las fuerzas económicas y políticas y que son sometidos a los vaivenes y conflictos de intereses generados en los centros de poder hegemónicos de cada uno de los subsistemas antes conformados o consolidados.

En cuanto a la inclusión de conceptos y variables: históricamente el capitalismo ha funcionado como la relación-eje organizados e integrador entre las unidades del sistema (naciones-estados), a la vez que en su evolución contradictoria ha estructurado y conformado un desarrollo desigual tanto en lo

económico como en lo político. De donde, la unidad estructural es la nación-estado y, el principio funcional e integrador lo comporta el modo de producción capitalista; el socialismo como subsistema del sistema global, no ejerce aún de manera profunda, decisiva e intensiva, una influencia en el sistema internacional.

Se cuenta así, con dos categorías centrales para el análisis: la clase social, como eje-motor de la dialéctica al interior de cada nación y, el desarrollo desigual y combinado en la relación-dinámica entre las naciones-estados. De donde las relaciones de clase y la relación entre naciones mantienen un juego recíproco y contradictorio de naturaleza tal, que en condiciones de elevada tensión social interna, el conflicto entre clases pasa a ser predominante en el quehacer político de la nación, mientras que en condiciones de elevada tensión internacional hay una tendencia al descenso de las formas frontales de la lucha de clases y un ascenso del conflicto entre naciones. La analogía del vaivén significa que cuando una motivación predomina, la otra baja, pero, en ningún momento, jamás la una o la otra desaparecen, se aniquilan.¹

La dinámica del conflicto-cooperación es también un eje de la relación entre naciones, pero, entendida como proceso, no es objeto de elección, no tiene carácter optativo. Esta dinámica remite a los principios del desarrollo desigual y combinado y al problema del poder, como consecuencia de la desigualdad social.

Si bien la dinámica del sistema se puede focalizar en las decisiones de cada estado por separado, las fuerzas que comportan los conflictos y tensiones se distribuyen entre los alcances de la tecnología y los impulsos autoafirmativos y autónomos de cada nación. Al respecto, Brucan expone de manera enfática lo siguiente: el meollo de la cuestión consiste en esto: "por una parte tenemos un poderoso impulso de las naciones que

1 Brucan, S., "La nación-estado...", op. cit.; La disolución del poder, op. cit., p. 82.

buscan hacer valer sus intereses a través de la nación-estado; por otra parte, tenemos las fuerzas tremendas desencadenadas por la tecnología moderna que obran en pro del aumento de la interdependencia entre las naciones, del establecimiento de agrupamientos más grandes que la nación-estado." ¹

Así, la tecnología es un poderoso factor o fuerza de cambio social e internacional, por lo que la evolución científico tecnológica proporciona un punto de partida lógico en el examen de los fundamentos de la política internacional. La vinculación entre la tecnología la política se establece a través de los sectores y clases sociales y a través de las naciones; como agente y matriz de cambio social, les afecta bajo dos facetas: el poder político y la autoafirmación nacional.

Por ello, se requiere enmarcar el análisis de la cuestión nacional alrededor de ciertas referencias teóricas planteadas por V.I. Lenin.² Al examinar estos aportes se busca reconstruir en líneas generales el contexto político actual, en el que las fuerzas e impulsos de la autoafirmación (la cuestión nacional, como la denomina Lenin), cobran alcances, carácter y significado en su profunda relación con las tendencias desatadas por la interdependencia tecnológica y la producción capitalista.

La autoafirmación nacional (o nacionalismo) comporta la otra fuerza matriz en la dinámica mundial. Esta constituye un límite y una línea de postura y defensa de las naciones atrasadas económicamente y con formas políticas abigarradas, frente a la política del poder y ante el empuje de la dominación material- tecnológica de otras naciones del sistema mundial.

En la década del cincuenta y sesenta, la autoafirmación de los pueblos de Asia y África, fué una conquista de las naciones oprimidas, entendida como lucha en una determinada fase histórica de desarrollo del capitalismo.

1 Brucan, S., La disolución..., op. cit., p. 70.

2 Vladimir I. Lenin, Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú, 1961; La lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo, Ed. Progreso, Moscú, - 1961; Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación, Ed. Progreso, Moscú, 1961.

En los años recientes (del setenta) por el hecho de existir movimientos nacionales tendientes a la profundización de los logros alcanzados en aquellos años y al aprovechamiento de los recursos encerrados en estos territorios, es que se necesita considerar la cuestión nacional con toda su vigencia y trascendencia actual. Porque hay un desarrollo desigual, es que resulta altamente imprescindible, articular al desarrollo del capitalismo, la evolución de la nación-estado, en el análisis político-económico entre los diversos países.

La complejidad del problema de cuestión nacional, llama a precaución y atención, más allá de las meras delimitaciones - que se pretenden plantear. No en vano el propio Lenin, retiene que Marx y Engels guardaban en general una actitud rigurosamente crítica frente a la cuestión nacional, pues apreciaban su valor histórico relativo.¹

En lo que aquí respecta, el tratamiento de la cuestión nacional, pretende un propósito básico: caracterizar las tendencias de la autoafirmación nacional de los países del llamado Tercer Mundo de manera tal que, junto con las particularidades históricas, nos permita discernir los fundamentos de las relaciones de aquellos países con los países capitalistas, industrialmente avanzados, o lo que de manera más llana ha pasado a denominarse, las relaciones Norte-Sur, o aquello que aquí hemos encarado como la dialéctica entre las dos fuerzas de la política mundial: la autoafirmación nacional y el empuje de las fuerzas productivas-tecnológicas modernas del capitalismo.

Los países del llamado Tercer Mundo, hoy día constituyen una fuerza abiertamente encontrada con las diferentes formas de dominación y explotación en el contexto de las relaciones internacionales; de allí que la demanda y lucha se afinque en el desarrollo y posibilidades de sus propios recursos. En tanto puedan acertar a organizar sus fuerzas, estos países pue-

¹ Véase las reflexiones y continuas revisiones que ambos pensadores se intercambian, alrededor de los problemas nacionales e internacionales de su época, como fueron el caso de Irlanda, Polonia y la propia Rusia, en Correspondencia, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1973.

den apuntar como agentes de cambio en la política mundial, y a este logro, el estado parece ser el instrumento adecuado, ello es una cuestión que no puede confiarse a otra unidad política ni organizativa.

Ello significa que en la lucha de los países del Tercer - Mundo contra el atraso y la pobreza, se combinan y desenvuelven los impulsos y definiciones de los proyectos nacionales con las fuerzas involucradas; de esta lucha no pueden sustraerse las - burguesías o grupos dirigentes que actúan como agentes políticos de los intereses foráneos, en la inevitable identificación y/o defensa de sus papeles específicos en el sistema Norte-Sur, y la vez que se incitan a las fuerzas nacionales emergentes a despejar los caminos. ¹

En este sentido se trata de una etapa de transición en la que las propias fuerzas sociales de cada nación-estado se encuentran en plena y franca lucha alrededor del cambio social, concebido éste, como el paso del poder de una clase a otra: "así, el cambio social se articula con la afirmación nacional de manera inequívoca; por una parte tiene la propensión a moverse dentro del sistema capitalista, su 'habitat natural', por otra parte, la lógica de la lucha por el desarrollo le hace entrar en conflicto con el núcleo del sistema, los países capitalistas altamente avanzados." ² La paradoja del capitalismo, su evolución contradictoria, a saltos irregulares, en medio de manifestaciones de distinta índole, se pone en evidencia con toda su magnitud. De allí que la idea de un NOI requiera de una clara comprensión de las múltiples expresiones que pueden surgir de la combinación de los factores básicos antes mencionados.

En la situación y condiciones de la política mundial actual o en los años recientes, y fundamentalmente con la crisis

1 Brucan, S., La nación-estado.... op. cit.

2 Idem.

del capitalismo, se ha puesto de manifiesto, que tanto la estructura del sistema (la nación-estado) como el eje o principio funcional del mismo (el capitalismo) no viene funcionando de manera articulada.... las tensiones y contradicciones parecen ya tocar los límites y bases política fijadas para el sistema, luego de la segunda guerra mundial. De aquí que se pretenda encarar semejantes problemas desde un ángulo más global: el reacomodo del sistema capitalista o el llamado nuevo orden internacional.

PRIMERA PARTE
ANTECEDENTES HISTORICOS EN EL ORDENAMIENTO
DEL SISTEMA INTERNACIONAL
(Años de la postguerra)

1. RECONSTRUCCION Y VIEJO ORDEN (EL DE LA POSTGUERRA). DOS CONSTANTES HISTORICAS.

Un llamado a un 'orden-urbi', evidencia que la crisis de los últimos años ha afectado profundamente las fuerzas y las bases económico sociales de los países que ajustan sus políticas alrededor de las relaciones capitalistas de producción. Es innegable que el imperativo de un reordenamiento en los mecanismos, relaciones y procesos sociales ha de tocar y afectar el sistema internacional en su conjunto, en función de los niveles materiales-tecnológicos con que cada país hoy día cuenta.

En términos sencillos y por ahora iniciales, cabe señalar que el planteamiento de un NOI, obviamente remite a dos cuestiones: una, la evidencia de que el viejo orden (el de la postguerra) ya no funciona en tanto el sistema internacional asoma inquestionables contradicciones y ha de someterse a sensibles cambios; la otra, de que el nuevo orden ha de adquirir rasgos globales en la medida en que están involucradas y compromete a todas las naciones-estados del sistema, trátase de aquellas con altos niveles de desarrollo, así como las denominadas del Tercer Mundo.

Pero si ello es evidente, lo novedoso del asunto estriba en que se trata de una tendencia insoslayable, es decir, objetiva. Todas las partes del sistema responden a las fuerzas e impulsos de cambio, aunque con variantes sustanciales. Ya no parece tratarse de tres o cuatro naciones que reordenan el mundo: los repartos de Yalta exhiben hoy una lejanía más allá del tiempo transcurrido.

El sistema internacional que se conformó luego de las dos guerras mundiales, o más precisamente después de 1943- 1954, - tuvo sus expresiones formales-negociadoras en los momentos de Bretton Woods (1944), de la Carta de las Naciones Unidas y de Yalta (1945), la OECE (1947) y la OTAN (1949). Las relaciones políticas de este orden internacional así delimitado, habían sido el resultado de un proceso en el que notoriamente algunas

pocas naciones ejercieron el poder en nombre de continentes completos y en decisión de la concreción de los acuerdos mencionados: derecho, las monedas, las armas y de los repartos de mercados, como trazos del orden que se pretendió cimentar.

Así admitido el balance de poder, los Estados Unidos y la Unión Soviética reemprendieron dentro de esos límites sus quehaceres internacionales. Implícitamente el desarrollo de la política internacional, desde entonces, quedó vigorosamente enraizado en dos supuestos de carácter político (que a su vez dieron origen a sendas doctrinas y prácticas) a saber: una concepción del poder basado en la fuerza y, el reconocimiento del pre dominio absoluto de las dos superpotencias.

Ya desde 1917 con el triunfo de la Revolución Rusa, el escenario mundial había sido sometido a un profundo cambio cuyas consecuencias han sido demostradas por la historia de las siguientes décadas, en tanto se produjo una quiebra-deslinde económico y geopolítico en el sistema internacional. En la segunda guerra mundial, la lucha común contra el nazismo y el fascismo, no alcanzó a modificar lo que esa ruptura en definitiva significaba: la profunda divergencia en el plano de las ideologías político-sociales y en las formas de organización social basadas en sistemas productivos antagónicos.

La estructuración de las naciones alrededor del llamado sistema bipolar, al lado del progresivo incremento del poder de las dos potencias, conllevó determinadas consecuencias: el conflicto Este-Oeste, sus recurrentes expresiones de la guerra fría y el sistema de alianzas entablado alrededor de la URSS y los EU. Ambas potencias aumentaron considerablemente su poder militar y económico, aunque por vías y procesos ciertamente diferentes.

Bajo la férrea dirección de Stalin, la URSS en un gran esfuerzo por alcanzar rápidamente (considerando el nivel de recursos y de producción, más los daños de la guerra) un lugar definitivamente determinante como potencia, introduciendo un elemento radicalmente nuevo en la política mundial: la paridad nuclear y armamentista con los Estados Unidos. A su vez, entre 1943 y 1947, la URSS logra a través de diversas alianzas

bilaterales y junto con el Pacto de Varsovia, aglutinar y centrar su poder en el espacio político de la Europa Oriental.

Para los Estados Unidos se inicia un proceso de expansión económica que no tiene límites fuera de su territorio, con los países de Europa Occidental, cimentando alianzas estratégico-militares con catorce aliados para 1955. El conflicto Este-Oeste prolongará sus alcances en las décadas siguientes, articulándose sobremanera con los procesos de descolonización e independencia de los pueblos afroasiáticos, según se verá más adelante.

En el conjunto de los países europeos y sobre los graves daños humanos y materiales ocasionados por la guerra, persistían para el logro de la reconstrucción, las estructuras e instituciones propias de un desarrollo político burgués ya maduro, y a su vez, confluyen de manera sostenida y desmesurada los capitales provenientes de USA. Sobre la base de ese desarrollo político, ambas potencias logran alcanzar objetivos comunes: una recuperación rápida y acelerada de los niveles económicos-productivos y por ende, una consolidación política en el establecimiento de las alianzas defensivas en el plano estratégico militar.

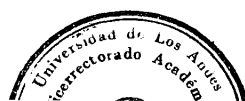
Tras el vigoroso impulso que significó el Plan Marshall, estaba el advenimiento de un nuevo sistema atlántico de unidad y solidaridad, en el que las políticas e intereses nacionales se hallaron relativamente y por vez primera subsumidos ante el problema de la defensa, en tanto éste constituyó un núcleo fundamental en la expansión y afianzamiento de ambas potencias por razones políticas e ideológicas y en fin, dado los niveles tecnológicos-armamentistas alcanzados. Imbricada a la propia naturaleza del capitalismo se hallaba la expansión de los capitales norteamericanos, a la vez que los sistemas defensivos impusieron a una escala sin precedentes, nuevas políticas y orientaciones en los aparatos productivos de los países involucrados.¹

1 Cfr. Ernest Mandel, Late Capitalism, New Left Books, London, 1976; Introducción a la teoría económica marxista, Ed. Era, México, 1973.

La política exterior norteamericana en los años de la post guerra se desenvolvió en torno a tres objetivos, estratégicamente articulados, aunque bastante complejos. La recuperación económica de los aparatos productivos de los países del occidente de Europa, la expansión de nuevos mercados o el control concentración de los recursos de las colonias en Asia y Africa (es decir, apoyo a la descolonización) y, como soporte vinculatorio entre ambos objetivos, la contención del comunismo soviético hacia las áreas ubicadas más allá de las concertaciones deslindadas en los acuerdos con la URSS; pero, también más acá de las consecuencias políticas inherentes al proceso de descolonización.

Sólo con base a unos niveles de desarrollo económico sin precedentes, era plausible pretender alcanzar objetivos tan amplios como contrapuestos. Tales desproporciones políticas exhibieron su base común, cuando algunas naciones europeas con posesiones en ultramar y, con sólo medianas recuperaciones productivas (el caso de los Países Bajos con respecto a Indonesia), prontamente estuvieron en capacidad de lanzarse a guerras y luchas imperialistas contra aquellos pueblos que de manera abierta y explosiva buscaban liberarse del control colonial.

La ayuda financiera y crediticia del Plan Marshall, conllevaba o buscaba ciertos niveles de integración económica entre los países del occidente de Europa y a estos fines responde la creación de la OECE (1948). Si bien no cimentó como se pretendía esta integración, sí se solidificó un umbral político para el establecimiento de los pactos militares defensivos (Pacto Bruselas, 1948) cuya culminación fué el Pacto Atlántico Norte (1949) en la defensa de una civilización común.... con los Estados Unidos como depositario y garante de esta alianza. Ante estas pretensiones hegemónicas, la URSS, responde con la creación del CAEM (1949) y bajo el control del Kominform agrupó los Partidos Comunistas de los países del centro-oriente. Desde el bloque soviético se trazaron intentos de: expandir el comunismo allende el Pacto de Varsovia, frenar y entorpecer cualquier tipo de unidad atlántica y, por último, desarrollar en



un esfuerzo inusitado y drástico, un potencial económico militar, paritario al menos en esos momentos, al que ya había alcanzado USA.

Los procesos y conflictos internacionales de las décadas siguientes, si bien aparejaron un crecimiento sin parangón de la economía norteamericana y una extensión y profundización del imperialismo, también acabaron por rebazar la estrechez y rigidez de los lineamientos y repartos de la postguerra.

Dos procesos fundamentales por su carácter extensivo e intensivo, enmarcaron la política internacional de las décadas de la postguerra: uno, el inicio a gran escala de un proceso de internacionalización del capital como relación y acentuación de las políticas y recursos económicos volcados sobre Europa. El otro, un proceso que escapó y desbordó los lineamientos-negociaciones apuntadas, la descolonización e independencia política de los pueblos dominados por el colonialismo europeo.

El progresivo carácter global de estos dos procesos, los acontecimientos y los fenómenos que involucraron, permiten a nuestro juicio, perfilar los cambios y tendencias de la postguerra en el hemisferio occidental.

1.1. La internacionalización del capital

Con el Plan Marshall como instrumento político, es decir, bajo el liderazgo de los Estados Unidos, se inició un proceso de internacionalización de los grandes capitales de origen norteamericano¹ cuya nítida expresión en el curso de varios años de afianzamiento la constituye hoy día, las empresas transnacionales. Es de reconocida aceptación que estas empresas, desde entonces, fueron el soporte de una vigorosa y renovada interna-

1 Este proceso en el plano del análisis, lo ubicamos en los años inmediatos a la segunda guerra mundial; además se procede con el presupuesto de que en estos años, el carácter, el propósito y los alcances de este proceso, distan de aquél que posteriormente se ha denominado, la transnacionalización.

cionalización del capital a diferencia de otros procesos de expansión del capitalismo.¹ Este desarrollo obviamente tuvo como ambiente propicio el de la postguerra y la reconstrucción de Europa, en el que los bancos y las empresas ya afianzadas en los Estados Unidos, extendieron sus intereses en los asuntos internacionales, a la vez que cobraba impulso y trascendencia las vinculaciones de estas empresas con los Estados nacionales y sus responsabilidades y funciones en el manejo de los problemas económicos, con el consiguiente crecimiento y poder del aparato estatal.

Se asiste igualmente en estos años a la creación de una serie de instituciones (FMI, GATT, BIRF) que funcionan como bases formales y de propagación de las políticas económicas del gobierno norteamericano a escala internacional. El dólar alcanza así un lugar indiscutido en el flujo de los capitales y en el sistema internacional de pagos, tal como se había aspirado en los acuerdos de Bretton Woods. 1957, año de la formalización de la CEE, constituyó un punto de inflexión en el ascenso vertiginoso de las inversiones de las empresas norteamericanas en los sectores estratégicos de la industria europea, al calor de un creciente desarrollo e innovación tecnológica, el ensanchamiento del sistema de crédito internacional y, fundamentalmente, gracias al crecimiento de los mercados. Los negocios y los avances tecnológicos marcharon indisolublemente y ambas fuerzas fueron manejadas y fomentadas desde USA, en función de los planes estratégicos de seguridad y defensa, contención del comunismo, en fin, con la preeminencia de los gastos militares en los presupuestos del gobierno norteamericano para la expansión del imperio.²

La expansión internacional del capital estadounidense en

1 Cfr. Harry Magdoff, La era del imperialismo, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1969; Ensayos sobre el imperialismo, Nueva Era, México, 1974.

2 Sobre algunas consideraciones históricas de este imperialismo sin colonias, véase, Magdoff, H., op. cit; Nicos Poulantzas, Las clases sociales en el capitalismo actual, Siglo Veintiuno Editores, México, 1979.

Europa desde 1950 a 1955, se corresponde con la necesidad insoslayable de lograr nuevas condiciones de producción y de cambio a escala internacional, dado las condiciones en que se encontraba la reproducción del capital norteamericano. El hecho de que Estados Unidos no se hubiese convertido en escenario geográfico durante la segunda guerra mundial, aunado a las restricciones de los mercados internacionales con motivo de aquélla, contribuyeron a la acumulación en ese país, de una gran masa de capitales, que una vez finalizada la guerra, buscarían con avidez un circuito ampliado para su realización.

El capital norteamericano alcanzaba para esa fecha el punto culminante de un rápido proceso de recuperación iniciado luego de la crisis del año 29. La urgencia política de la recuperación de Europa contaba pues con una base objetiva que la hizo posible. Así el capitalismo norteamericano encontró una nueva salida a su necesidad inevitable de expandirse. Pero, ello no modificaba en modo alguno las leyes de su evolución: la búsqueda de nuevas áreas para la realización y obtención de plusvalía.

La postguerra inauguró así, una nueva etapa del desarrollo del capitalismo en la que el elemento económico resultante, vendría a ser la conversión definitiva de los capitales de origen norteamericano en poderosos consorcios internacionales, actuando en medio de un clima político (la recuperación) que ofrecía todas las ventajas imaginables y las condiciones para su desarrollo. La internacionalización del capital, es un fenómeno inherente al capitalismo, una fase avanzada de su desarrollo-contradicción, conducente a la búsqueda de nuevas y crecientes formas de explotación. Sin embargo a este proceso le sigue - siendo indispensable la combinación de formas desiguales de desarrollo en las que se hace evidente, cada vez más, la contradicción entre la socialización creciente de la producción y las complejas formas de apropiación privada del producto social.

La lógica del capital, que había encontrado en la reconstrucción y en la consolidación política de los estados europeos

y el japonés, una nueva expresión de su desarrollo, a la larga lanzó a la lucha y competencia por los propios mercados internacionales, a todos los capitales; el mundo capitalista asistía para ese entonces a la paradójica contradicción entre los estados nacionales como bases políticas concretas del capital, y la tendencia creciente de éste a internacionalizarse.

En tanto el estado norteamericano mantenía el orden en el hemisferio, frenaba el comunismo y reconstruía sobre los restos de la guerra, corriendo con una elevada proporción de los costos infraestructurales y de seguridad en la defensa del sistema capitalista, las otras naciones, fundamentalmente, Alemania y Japón, con relativos bajos presupuestos de defensa, expandieron sus economías bajo el paraguas militar norteamericano y el flujo de las inversiones de las empresas. Tal proceso significó el deterioro, el fin del equilibrio y expansión desmedida y sin rival, del imperialismo norteamericano.¹

La manera más palpable de ilustrar el descenso del poder económico de USA y su correlativa declinación política al interior del sistema capitalista desde la década del sesenta, son las cifras comparadas de la productividad, con los otros países altamente industrializados, según se exponen:

CRECIMIENTO INTERANUAL DE LA PRODUCTIVIDAD
(renglón Manufactura)

Estados Unidos	1960- 1978	2,72 %
Canadá	1960- 1977	3,70 %
Japón	1960- 1978	8,26 %
Alemania	1960- 1978	4,73 %
Italia	1960- 1976	6,22 %
Francia	1960- 1977	5,47 %
Inglaterra	1960- 1978	2,94 %

Fuente: Asdrúbal Baptista, (cálculos propios), en Productividad, salarios reales, y renta de la tierra (en proceso de publicación).

¹ Cfr. Vivian Trías, Historia del imperialismo norteamericano, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1977; Eduardo Fioravanti, El capital monopolista internacional, Ed. Península, Barcelona, 1975; Mandel, E., op. cit.

Las cifras antes expuestas hacen evidente la situación existente desde hace algunos años en el corazón del sistema. Ello muestra la necesidad de una reorganización global del sistema capitalista y esto es lo que se resume en el planteamiento de un nuevo orden, en tanto y fundamentalmente, para los Estados Unidos constituye un requerimiento, una necesidad urgente e impostergable.

1.2. Descolonización e independencia de los pueblos afroasiáticos.

El otro proceso a reseñar en el contexto del viejo orden es el de la descolonización e independencia de los pueblos dominados desde los países occidentales de Europa. Relativamente en el breve lapso de dos décadas, se liberaron 38 países en Africa, 17 en Asia y 4 en el Caribe.¹ Desde 1945, cuando se instala formalmente la ONU en San Francisco con 50 naciones asistentes, hasta 1975, el número de países miembros aumentó a 150.

Las consecuencias profundas de este proceso bajo ninguna perspectiva pueden desestimarse, no solamente por los inevitables reacomodos y alianzas políticas originadas en el marco de la dominación imperialista, sino también porque la liberación de los pueblos del llamado Tercer Mundo constituye, para un examen de la política internacional de la mitad de este siglo, un hilo conductor y unificador de los cambios económicos sociales del sistema capitalista.

Indirectamente pero con suficiente fuerza y peso, los Estados Unidos actuaron como la única potencia que podía intentar y coadyuvar cambios y reacomodos en el contexto del colonialismo europeo. Ante la necesidad de apoyar a sus aliados coloniales y ante la lucha contra la URSS para frenar sus influencias en estas regiones y, sus intereses por ampliar mercados e inversiones, los Estados Unidos jugaron un papel muy

¹ Se considerará en general, bajo la denominación de pueblos afroasiáticos el conjunto de países que en ese lapso alcanzó la independencia estatal, con especial énfasis los países musulmanes productores de petróleo dado el papel que desempeñan en las relaciones Norte-Sur.

complejo y con objetivos aveces contrapuestos, de manera que su influencia osciló entre intensificar las guerras coloniales contra los movimientos insurgentes, e impulsar la transición hacia la independencia política de estos pueblos.¹

A diferencia de los países occidentales, los pueblos afroasiáticos comenzaron a transitar a partir de la segunda guerra mundial, hacia las transformaciones democrático-burguesas inherentes a la formación política de los estados nacionales. De otra manera, trátase del último jalonamiento histórico del desarrollo desigual y combinado en lo político, cara a la madurez del capitalismo y a la conformación del sistema internacional.

Como base integradora de este sistema, al capitalismo le era consustancial, la independencia estatal de estos pueblos, como momento o transición en su evolución histórica.²

He aquí un problema que en el análisis y perspectiva de la política internacional, interesa desbrozar. Primero, la diferencia en la evolución política, entre países que comienzan en la década del cincuenta sus transformaciones de manera extensiva y apremiante, con respecto a otros, en los que dichos procesos habían alcanzado su maduración y plenitud. Segundo, a la par de este desarrollo desigual en lo político (ínsito en la contradictoria dinámica del capitalismo), unos y otros países, llega un momento en que se encuentran vinculados e integrados en sistemas de alianzas defensivos, sistemas en los que cobra lugar preponderante la posición geográfica de determinadas zonas, por encima de las condiciones de desarrollo político de las nacientes naciones, pero en función a su vez, de las necesidades e intereses de los países industrial y políticamente maduros.

Desde entonces de manera global a la división internacional del trabajo, definitivamente se articulan los fines políticos asentados e instalados en la redistribución de los recursos

1 Cfr. Magdoff, H., op. cit.

2 Los estados nacionales son los que aseguran las condiciones más favorables para el desarrollo del capitalismo. El estado nacional es regla y norma del capitalismo, el estado abigarrado en sentido nacional, es atraso o excepción. Lenin, V.I., Obras Escogidas, op. cit., I, p. 619.

y mercados de los pueblos coloniales, con los fines estratégicos militares de las dos potencias.

Los países afroasiáticos, apenas en los inicios formales de sus procesos de transformación (o de superación de sus condiciones coloniales) sufren el embate del cruce entre las fuerzas tecnológicas productivas, intereses políticos-ideológicos, y de las estrategias armamentistas, generadas por los centros mundiales de poder. De allí que su desarrollo refleje en buena medida, las tensiones producidas en ese contexto. La historia reciente de estos países, las características que adquirieron en su desarrollo, está altamente relacionada con los episodios de la guerra fría y con el papel que por razones políticas, económicas y geográficas, jugaron eventualmente frente a los intereses de cada uno de los dos bloques de poder.

En la prosecución de una independencia política, los movimientos nacionalistas de los pueblos de Asia y Africa, asimilaron ciertos elementos de las formas políticas propias de la democracia burguesa, en contraposición a las condiciones de opresión-privilegio colonial a las que estaban sometidos desde las metrópolis europeas. Ello a su vez trajo aparejado ciertos avances de solidaridad entre estos pueblos (frente a las tendencias bipolares armamentistas) y una creciente politización en la relación entre naciones. Esto conviene resaltarlo. Puesto que las transformaciones políticas de carácter democrático -- burgués al interior de estas sociedades en la década del cincuenta y sesenta, conllevaron o alimentaron, un incremento del peso del factor político en la dinámica de las relaciones internacionales (nuevas correlaciones de fuerzas y de espacios), en contrapeso a la tendencia al uso directo de la fuerza, los armamentos y las alianzas militares de los países maduros en lo económico y lo político.

De suyo, lo realmente importante es la diferencia entre países que hace tiempo habían terminado sus transformaciones democrático- burguesas y, países que no las han terminado.¹ Trátase por consiguiente, de un proceso también económico en

1 Cfr. Lenin, V.I., op. cit., I, p. 626.

el que las naciones afroasiáticas se integran al capitalismo en una etapa en que éste, ha alcanzado un alto grado de desarrollo (imperialismo), convirtiéndose así, en países de capitalismo - sin infancia, lo que genera la exacerbación de las contradicciones entre las nuevas estructuras políticas y económicas demandadas por la dinámica capitalista y, las características culturales y sociales enraizadas en el proceso histórico de estos países.

Porque desarrollándose en la continuidad de la producción capitalista, las nacientes naciones, enfrentaban las fuerzas tendientes a la concreción y expansión de los privilegios de una sola nación: el imperialismo norteamericano. Detrás de ello no hay más que una expresión de la dinámica del capitalismo en la que los diferentes sectores del capital emergente en el interior de estos países, pugnan por retener para sí, parte creciente de los beneficios extraídos por el capital proveniente desde afuera. Esta disputa en lo económico tiene sus expresiones políticas (nacionalismo) resumidas en las conductas, decisiones y mecanismos del Estado.

Otro efecto fué el cambio perceptible en el manejo y políticas sobre los recursos naturales al alcanzarse la soberanía de los territorios, una vez desplazados los antiguos explotadores coloniales, diversificándose así los intereses y posibilidades hacia otros países, antes no incluídos directamente en el saqueo, como fué el caso de los Estados Unidos.

Más sin embargo, la variable de los recursos naturales - desde aquél entonces, resultó casi un imponderable en la conformación geopolítica de la postguerra. Para el caso de Europa, todos los acuerdos y trazos en el mapa político internacional (años inmediatos a la guerra) fueron relativamente nítidos o aclarados como líneas geopolíticas, líneas que difícilmente - pueden transgredir ambas potencias. No así aconteció con otros espacios geográficos (caso del Medio Oriente) que hoy día son ejemplos palpables, del difuso y tenso deslinde del asunto. Ello ni mucho menos fué casual ni fortuito. Los acontecimientos de los años siguientes, dieron pronta cuenta de la comple-

alidad del problema en torno a los recursos encerrados en estos territorios. Frente al sólido equilibrio sociopolítico de los países europeos, se encontraban sociedades tan plenas de recursos como precario era su desarrollo sociopolítico.

En el aspecto institucional, y a raíz de la independencia de los pueblos de Asia y Africa, la Asamblea General de la ONU progresivamente dejó de funcionar con los límites impuestos y ponderados desde su creación, al modificarse sustancialmente la correlación de fuerzas y equilibrios internacionales en su seno. Se trata de nuevos y numerosos miembros que con su voz, voto, - presencia y firme determinación de preservar sus logros e independencia, impulsaron cambios en el seno de este foro. De manera que ya a mediados del sesenta, el derecho internacional, los acuerdos monetarios y los repartos de mercados y territorios, y los otros trazos de la política internacional, sobrevenían contradictorios con las condiciones sociales y políticas replanteadas por los países del llamado Tercer Mundo.

Para el capitalismo hubo avances como conflictos, en tanto se movilizaron en el seno de las sociedades involucradas en este proceso, profundos cambios en las estructuras sociales. Las burguesías de los países del Tercer Mundo, encontraron nuevos mecanismos y vías para las alianzas políticas y de reparto - con el imperialismo norteamericano. En el caso de los países de América Latina, los procesos y el 'derecho' a la industrialización y, la autonomía política alcanzada en Asia y Africa, inevitablemente arrastraron conflictos. El derecho a la industria y el derecho a la defensa de los recursos naturales, configuraron una lucha entre las burguesías nacionales y los monopolios norteamericanos, en la que aquéllas lograron integrarse a la nueva división internacional del trabajo y, aunque sus logros se sitúan en el propio marco del sistema capitalista, no por ello dejaron de revelarse y demandar sus respectivas cuotas de poder y participación en los repartos de las ganancias dentro de las relaciones entabladas. Es este proceso, una palpable manifestación de los alcances y profundidad de la dinámica del capitalismo.

En el plano de los encuentros, discusiones y foros de la política internacional, los países del llamado Tercer Mundo, - alcanzaron una cierta experiencia y ejercicio negociador, acumulando antecedentes institucionales y de facto, e intentando progresivamente posiciones más ventajosas en los encuentros decisivos, pero en donde se incluyen también un buen número de intentos infructuosos.

Desde la conferencia afroasiática de Bandung (1955), pasando por Belgrado (1961) y con la Primera Conferencia de la ONU sobre Comercio y Desarrollo (1964), comienzan a sobresalir los debates y divergencias en torno a los problemas y necesidades financieras, monetarias, comerciales y de desarrollo de estos países. Ya desde aquél entonces, 'el desarrollo' como problema pasó a ser un vértice en las relaciones entre los dos conjuntos de países.

El desarrollo como problema-necesidad, la defensa de los recursos naturales en su vertiente económicas, y el problema de la no alineación- neutralidad en lo político- ideológico, (frente a los peligros y amenazas del conflicto Este- Oeste), constituyeron desde mediados del cincuenta, unos ideales, una búsqueda aún con matices e imprecisiones, que logró encauzar las fuerzas dirigentes de las recientes naciones-estados. Tales han sido los alcances de estas defensas y posiciones que, en los años en curso, el núcleo o vértice de los problemas mundiales se sitúa en torno a las luchas de estos países por retener sus cuotas o grados de autonomía nacional sobre sus recursos, políticas e intereses.

Sobre estos dos procesos-constantemente examinados hasta ahora, cabe apuntar algunas consideraciones finales. Los vínculos comerciales y financieros entre las nacientes naciones y el resto de los países industrializados, comenzaron a ratificar y evidenciar que permanecían intactas las relaciones de mercado en las que ventajosamente, las naciones industrializadas marcaban y determinaban su dinámica. Este intercambio desigual se acentuaba a su vez, en tanto desde estas naciones se manipulaban ciertos mecanismos fundamentales: bancos, transportes, in-

vestigaciones científico-tecnológicas, seguros, etc.

Ventajosa e inexorablemente, los procesos de descolonización e independencia de estos pueblos, se articularon al quehacer económico de las empresas y, en general a la expansión sin precedentes de los niveles de producción en esos años. Los procesos externos a la unidad-base del sistema internacional (nación-estado) encontraron en el seno de cada una de las naciones, las condiciones sociales oportunas para una integración de manera rápida, abierta y sin barreras: eran los años de la expansión, abundancia y jolgorio del capitalismo norteamericano. Luego de aquellos años de prosperidad y seguridad, sobreviene la crisis de los años setenta, momento en que vuelve sin cortapisas a ponerse en discusión y en cuestión, el papel de la nación-estado, frente a la injerencia, alcances y profundización del proceso de transnacionalización.

Son estas las referencias y el marco histórico que nos permitirán acercarnos al examen de las relaciones internacionales entre los países industrializados y los del llamado Tercer Mundo (en los años más recientes) a la luz de las propuestas concretas que sobre un reordenamiento del sistema, se exponen en los Documentos de la Comisión Trilateral.

Segun se ha expuesto, es peculiar en los países del llamado Tercer Mundo, la fuerza y tendencia a la autoafirmación nacional como postura de lucha política, frente a las relaciones internacionales en las que, pese a la homogeneidad funcional que imprime el propio capitalismo al sistema internacional, se sigue manteniendo y arrastrando las condiciones inevitables de un desarrollo desigual. Porque, en los años presentes, se mantiene esta ley absoluta del capitalismo, es que se sostienen las posiciones de la autoafirmación nacional frente a la pretendida globalidad de la interdependencia. Esta es hoy una contradicción fundamental del desarrollo capitalista.

Igualmente y para concluir este apartado, segun se ha expuesto, se tiene que los alcances de la Revolución Rusa (1917) a nivel internacional, cobraron su lugar y peso, tanto en los momentos de la reconstrucción de Europa (de allí su articulación

con los procesos de internacionalización del capital), al igual que en los años de la guerra fría, como consecuentemente, en las etapas de descolonización e independencia de los pueblos afroasiáticos. Así al cerrarse este tipo de colonialismo, las nuevas naciones oscilaron, aún, insertadas productiva y económicamente al sistema capitalista, hacia posiciones abiertamente encontradas con los centros de dominación de dicho sistema; simultáneamente, el socialismo, plasmado como intento en los países del bloque soviético y como vía tras la radicalización de algunos movimientos nacionalistas, ejercía un poderoso atractivo político-ideológico entre los dirigentes de los nuevos estados. Una respuesta (desde otra perspectiva podría entenderse como necesidad) a esta 'ambigüedad-oscilación-tensión' por parte de los centros capitalistas maduros, fué, el aceleramiento y profundización de los procesos de transnacionalización - del capital, tanto a nivel técnico como a nivel productivo, tal como se ha evidenciado en los años más recientes.

Finalmente, es posible comprender (hemos de ahondar en el intento) desde el contexto histórico examinado, el problema-discusión que hoy día se trasluce en las teorías de las relaciones internacionales, sobre el papel de la nación-estado. Ante los procesos de transnacionalización, se dice, la nación-estado, - ha de ir perdiendo su carácter, sentido, funciones y fines; de otra manera se plantea así, la dinámica contradictoria, entre las fuerzas productivas-tecnológicas desatadas desde los países industrial y políticamente maduros y, las fuerzas autoafirmativas de los países aún en proceso de desarrollo político y económico.

2. LOS AÑOS SETENTA: LA CRISIS DEL CAPITALISMO Y EL PROBLEMA ENERGÉTICO.

Inevitablemente hemos de iniciar este apartado con un problema que de manera reiterada se asoma en la literatura social: la actual crisis del capitalismo, su naturaleza y sus caracte-

rísticas.¹ Su reconocimientos y evidencias no requieren de muchos preámbulos, aunque el espectro de discusión se amplía según se otorgue peso y relevancia a las diversas vertientes estimadas. En lo que aquí respecta, se procede a examinar el problema en función de la contribución y articulación de los países del llamado Tercer Mundo (algunos de manera más determinante) al desenvolvimiento de la crisis; se procede en la consideración de que el origen y condicionantes de ésta, se sitúan y generan fundamentalmente, en el propio corazón del sistema capitalista, los Estados Unidos, de manera que un balance y revisión de la problemática en el contexto de esta nación, remite y acerca a un balance del capitalismo (en sus rasgos generales) de los últimos años.

Por ello, valgan algunas consideraciones preliminares:

- 1.- Se trata de una crisis de acumulación de capital cuyas salidas o tendencias obligan a un reordenamiento de los circuitos de reproducción ampliada y, en consecuencia, tiende a consolidarse y profundizarse el proceso de transnacionalización del capital. Desde la perspectiva de la política internacional, se habla de un reordenamiento del sistema o un nuevo orden.
- 2.- La naturaleza de la crisis a diferencia de las experiencias de comienzos de siglo, no arrastra abiertamente sólo un conflicto entre las diferentes poten--

1 La idea de crisis que aquí se maneja, no refiere la culminación caótica de un proceso, como tampoco un momento disfuncional, un mientras..., como dirán los Documentos de la Trilateral: mientras la energía sea la sangre económica... (concepción burguesa-funcionalista). Al respecto, véase los aportes de Nicos Poulantzas, quien reserva consideraciones como estas: las crisis se inscriben en la contradicción fundamental capital/trabajo, por lo tanto, cumplen un papel orgánico en la misma reproducción del capital; se reserva el concepto a una situación particular de condensación de las contradicciones inherentes al capitalismo; por último, el concepto de crisis no remite a una idea teleológica, a un fin, a una salida de o para... Sobre este problema, consúltese: Poulantzas, N., (Editor), La crisis del Estado, Ed. Fontanella, Barcelona, 1977; Jürgen Habermas, Problemas de legitimación en el capitalismo tardío, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1975; Manuel Castells, La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978.

cias del sistema. Originada inicialmente en el seno de la primera potencia occidental, su desarrollo repercutió en el resto de los países capitalistas y modifica el papel y las relaciones hasta ahora existentes con los países del Tercer Mundo.

- 3.- Consecuentemente, el imperio norteamericano ha sido afectado en todos sus órdenes y bases, sin los rescates ni privilegios que disfrutó de manera desigual, comparativamente, con los otros países industrializados.
- 4.- Las variantes y alcances de la crisis dentro del sistema se disgregan alrededor del conflicto entre las tendencias del capital allende los límites de las naciones (internacionalización) y las determinaciones nacionales de los Estados del Tercer Mundo, permeabilizando las relaciones internacionales con un predominante carácter político.
- 5.- Dentro del contexto general de la crisis, el problema energético viene a convertirse en un factor desencadenante de la misma, y a su vez, en el catalizador de un nuevo sistema de relaciones entre los países industrializados y los del Tercer Mundo.

La guerra de Viet Nam entre otros asuntos, significó para USA, uno de los últimos escapes o solvencias con que usualmente se resarcía el sistema ante las periódicas purgas inherentes a la producción-acumulación capitalista, en los requerimientos económicos prioritarios de una industria militar y su vertiente política de seguridad nacional -hemisférica. Imbricados en su naturaleza y manifestación, los problemas de producción-acumulación-defensa, en mucho, respondían a la política del poder como sustento del quehacer imperialista. Por ello, el desenlace de este acontecimiento (la guerra) y sus consecuencias subsiguientes, marcaron un deslinde y giro en la evolución del imperio.

Algunos índices hasta principios de la década del setenta ilustran las condiciones y magnitud de esta evolución con -

respecto a la primacía sustentada a lo largo de la presente centuria: la participación de USA, en la producción industrial mundial. Las siguientes cifras muestran las tendencias: en 1870 esta participación representaba el 23%, en 1913, el 13%, en 1929, el 42%, en 1938, el 32%, 1963, el 32% y, para 1971 el 33%.¹

Finalmente otro dato comparativo para esta última fecha: los consumidores estadounidenses pagaban un exceso de precio del 50% más que el precio del barril de petróleo crudo pagado por los consumidores de Europa Occidental y Japón.²

Los orígenes y condicionantes de la crisis energética se encuentran en el propio manejo de la producción y consumo de los recursos energéticos de USA, haciéndose extensivos al resto del mercado mundial de estos productos. USA, como productor de hidrocarburos, a diferencia del resto de los países industrializados, venía fijando desde década atrás un precio por barril, el cual funcionaba como pauta para el resto del mercado mundial. Los requerimientos de estos recursos fueron en aumento, en tanto crecían las industrias (fundamentalmente, la petroquímica), se disponían medidas legislativas para el uso de la energía limpia, a la vez que las capacidades ociosas comenzaban a desaparecer a fines de la década del sesenta: "la razón del estancamiento de la producción del petróleo y del gas en USA, proviene de que con los recursos naturales disponibles y en las condiciones económicas existentes, incluido el régimen absurdo de la propiedad privada sobre los yacimientos, los Estados Unidos, estaban llegando al límite de su capacidad de producción".³

1 Walt W. Rostow, The world economy- History & Prospect, University of Texas Press, Austin & London, 1978.

2 Ramón Rivero, La OPEP y las nacionalizaciones: la renta absoluta, Fondo Editorial Salvador de la Plaza, Caracas, 1979, p. 179. En lo sucesivo, en cuanto al problema de la crisis energética, se sigue esta exposición y análisis.

3 Rivero, R., op. cit., p. 186.

Bajo estas condiciones privaría alguna alternativa: utilizar fuentes de menor productividad natural (ante la cual, el sistema requeriría severos cambios) o se echaba mano a la adquisición del recurso en los mercados externos. Obviamente, se optó por las importaciones, que conllevaron una subida de precios en el mercado mundial al nivel correspondiente a los imperantes en USA. Por vía de consecuencia, la crisis energética interna del imperio, se tradujo en crisis para el resto del sistema capitalista, es decir, estaba de por medio la reunificación del mercado petrolero mundial, con el estadounidense, fijando la pauta o precio por la aún más cara producción de este país.¹

Siendo que estos suministros masivos provenían del Medio Oriente (aún con los vastos alcances militares, políticos y estratégicos que esta región encierra²), los Estados Unidos -habrían de liárselas con la OPEP, Organización que desde sus inicios había mantenido la defensa y objetivo de retener para sus países miembros los más altos beneficios. De ninguna manera fué fácil y sencilla la posición de los Estados Unidos frente a la Organización. Eran los severos inicios de una lucha abierta, sostenida y con vida resistente.

En contrario a lo difundido y hasta discutido, de este examen se desprende que la OPEP, bien poco o nada tuvo que ver con el origen de la crisis, pero sí mucho con su desenvolvimiento, es más, como Organización, prácticamente fué ignorada y desestimada en los manejos del problema energético al interior de las decisiones norteamericanas hasta 1973.³

1 Cfr. Rivero, R., op. cit., p. 191.

2 Véase supra, p. 36.

3 "... la guerra de octubre de 1973 en el Medio Oriente que vi no acompañada de embargos, reducciones en la producción de petróleo y aumentos en los precios, no creó el problema energético. Estos sucesos aceleraron tendencias ya visibles, les dieron un marcado giro político y revelaron con claridad inmisericorde, la vulnerabilidad de los países industrializados", John Campbell, Guy de Carmoy, Shinichi Kondo, "Energía: el imperativo de un enfoque trilateral", Documentos de la Comisión Trilateral, en Cuadernos Semestrales, CIDE, No. 2-3, México, 1977- 1978.

Con el aumento de la demanda del petróleo, el afianzamiento y poder la OPEP, fué desde entonces en incuestionable ascenso, llegando a constituir el centro de la problemática mundial de la energía, y rebazando los límites y capacidades monetarias y financieras mantenidas hasta entonces en el sistema capitalista.

Es necesario recordar, los estrechos vínculos existentes entre dos aspectos fundamentales de la crisis: el problema financiero expresado en la situación del Fondo Monetario Internacional (FMI) y, el problema energético cristalizado en las decisiones de la OPEP y el embargo petrolero de 1973.

USA había invadido el mundo de dólares (eurodólares) sin respaldo, sobre los cuales se desarrolló una sospechosa prosperidad en el resto del mundo capitalista. Frente a ello, el FMI trata de buscar un equilibrio (Nairobi, 1973). Tal intento quedó frustrado bruscamente por el embargo petrolero y el aumento de los precios del petróleo. Es decir, a la crisis no resuelta del sistema monetario internacional, se superpone la complicada situación acarreada por el aumento de los precios del petróleo.¹

Los apremios que la crisis energética impuso al capitalismo, se encontraron profundamente articulados a los suministros de petróleo de sociedades políticamente abigarradas y con recientes transformaciones en las formas políticas propias de los estados nacionales. Más aún, trátase de sociedades que no han terminado o madurado estas transformaciones. Por ende, la estructura de clase, es peculiarmente diferente a la del resto de las sociedades occidentales (además de los elementos religiosos y culturales que aún permeabilizan las instancias del poder político). Este desigual desarrollo en lo político, explica - que las luchas y querellas entre las burguesías de los países propietarios (léase, países árabes) y la burguesía norteameri-

1. Cfr. Andrés Rojas S., "El imperialismo: críticas generales a los enfoques clásicos - Las actuales manifestaciones de su crisis en América Latina", Cuadernos de la Escuela de Geografía, No 59, ULA, Mérida, 1980.

cana sean encarnizadas y abiertas, sobre todo a partir del momento en el que el petróleo se hace crítico y no del todo ponderable para la continuidad del sistema capitalista.

En tanto el petróleo adquirió un mayor intercambio y valor, las burguesías de los países propietarios alcanzaron posiciones negociadoras ventajosas, incrementando las fuerzas nacionales y los espacios políticos entre los países con desiguales desarrollos en lo político y lo económico.

Pero, cuál y cómo fué la dinámica o correlación de fuerzas político-sociales en el conflicto petrolero desde 1973 al interior de los Estados Unidos?

Para cuando se suceden y aplican las decisiones de la OPEP segun se asomó anteriormente, las dificultades que confrontaban los Estados Unidos tanto a nivel internacional como doméstico, se encontraban inextricablemente vinculadas y, en tanto que el modo de producción capitalista funciona como eje o base integradora del sistema internacional, los alcances de la crisis energética llegaron a afectar ciertamente todo el sistema. Bajo tal evidencia se sitúan los problemas de inflación, déficits de balanza de pagos, incremento del desempleo, descenso de las tasas de ganancia de la burguesía,¹ problemas cuyos efectos combinados, han terminado por convertir en 'blandas y desproporcionadas' las políticas contentivas de los gobiernos.

El caso de Watergate, terminó por poner de manifiesto y develar los conflictos paralelos en la cúspide del poder. Estaban en pleno desarrollo las contradicciones inherentes a la acumulación capitalista, la expansión del imperio y la legitimidad de la democracia yanki. La sociedad norteamericana por vez primera en largo tiempo, se encontraba en las precarias condiciones dispuestas por un sistema y modelo económico que ya lucía en franco deterioro y sin los privilegios y resguardos tradicionalmente alcanzados.

¹ Véase, Ernest Mandel, "1979-1980 ¿Recesión en los Estados Unidos solamente o nueva recesión internacional generalizada?, Revista Coyoacán, No. 6, enero-marzo, México, 1979.

Mientras tanto, los conflictos entre los diferentes sectores del capital, no hacían viables aún una redefinición del conjunto de la sociedad norteamericana. Sólo bastaron los alcances del problema energético a nivel interno de USA, el cual a su vez, fué arrastrando consecuencias a otras áreas y niveles de la producción capitalista, para imponer la necesidad de alternativas diferentes a la continuidad del sistema. Tan apremiante y determinante resultó este problema, que a su alrededor oscilaron las concepciones, decisiones y luchas, tanto de los poderosos sectores del capital en pugna, como las posiciones de los agentes más lúcidos de los grupos políticos e intelectuales dirigentes.

Las elecciones de 1976 y el ascenso de Carter al poder, en enero de 1977, deslindaron, al menos manifiestamente estos conflictos. De manera que las decisiones y estrategias en materia energética, concentraron las alternativas político-tecnológicas que habrían de servir de base-proyecto para el reordenamiento del sistema.

En este contexto, las repercusiones de las medidas de la OPEP en 1973, vinieron a colmar los ya estrechos límites en que se debatía la burguesía y el gobierno norteamericano. Dos concepciones e intereses progresivamente encontrados tendían a atribuirse y lograr la mayor influencia en medio de tales márgenes políticos económicos. Una de ellas, aglutinada alrededor del capital tradicional (industrial manufacturero) aún vinculado estrechamente a las ventas-contratos del aparato militar y a los métodos casi instintivos de reacción al comunismo, tercermundismo, y con residuos ideológicos de una política exterior vinculada a la más estricta acumulación de poder y armamentos, es decir, la concepción del poder como acumulación; la expresión más conspicua de tal concepción se instalaba a nivel del Congreso.

Con otra perspectiva y con otros fines, más de proyección que de acumulación, se encontraban las fuerzas del capital petrolero- bancario y en general los intereses alrededor del problema energético. Ventajosa, es decir, oportunamente, se con-

jugaron las fuerzas impostergables de los requerimientos tecnológicos-energéticos, con los imperativos políticos internos de la nación norteamericana. Así se perciben casi como inútiles, y costosas las inversiones concentradas exclusivamente en el capital industrial militar, lo mismo se piensa de sus cortos alcances para el imperio, y se apela por otra racionalización del poder en aras de un cambio tecnológico cualitativamente impuesto por las propias contradicciones del capitalismo. Contrariamente a la idea del poder como acumulación, este otro sector de la burguesía, levantaba la idea del poder como proyección.¹

Tal era el grado de estos conflictos en el seno del establishment a principios de la década del setenta que, sin menoscabo de las más lúcidas pretensiones y concepciones de los sectores políticos dirigentes, al final se impusieron (el ascenso de Carter, conllevó un deslinde político de las luchas de la burguesía), acelerando la crisis, los intereses desarrollados alrededor del capital petrolero, por lo que fueron definitivamente jerarquizadas y ponderadas las alternativas tanto en la política doméstica como en la política exterior. Difícilmente podría encontrarse una trayectoria tan ricamente vinculada (la política interna y la externa) como la de los Estados Unidos en esta década y a lo largo de la historia contemporánea.

A otro nivel, los acontecimientos de la década del setenta (fundamentalmente, las decisiones de la OPEP), marcaron un giro en la evolución y comportamiento de los encuentros negociadores y los foros entre el Norte y el Sur. Ello se reflejó en la IV UNCTAD (1976) y en la Conferencia o Diálogo Norte-Sur de París, (1976). Igualmente en estos años se realizaron las reuniones correspondientes al Sexto Período Extraordinario de las Sesiones de la Asamblea General de la ONU, en las que de manera formal-oficial se insertaron las denominaciones alusivas a un nuevo orden internacional. Fueron aprobadas por una mayoría alentada y esperanzada de países y, una minoría reticente y

1 Cfr. Ruíz García, Enrique, La era de Carter, Alianza Editorial, Madrid, 1978.

pertinaz (USA, Alemania, Japón e Inglaterra), la Declaración - del Nuevo Orden Económico Internacional y su Programa de Acción, así como también la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, (mayo, 1974).¹ Desde entonces pasó a ser expuesto como necesidad e imperativo, aquello que para el Sur, - venía siendo una demanda-aspiración desde los encuentros de - Bandung (1955), Belgrado (1961), El Cairo (1964), Lusaka (1970), y Argel (1973).

Con los cambios en las correlaciones de poder entre el Norte y el Sur, asentados fundamentalmente por la cuestión energética, quedó en evidencia que los encuentros de mayor trascendencia en las negociaciones y relaciones entre ambos conjuntos de países, como son la UNCTAD y los Diálogos Norte-Sur, ubicaron o terminaron sus polémicas y discusiones en un 'punto muerto'.² La Conferencia de París, aunque auspiciada desde el Norte, mostró no sólo como resultado, el aplazamiento-postergación de los puntos cruciales de las agendas, sino también develó la relativa poca madurez alcanzada (dado precisamente los cambios políticos señalados) para esos años por los sectores burgueses representativos de ambos conjuntos de países, sobre las bases y mecanismos pertinentes y requeridos al logro de la recuperación económica del capitalismo y el reordenamiento del sistema internacional.

1 Estos Documentos fueron elaborados y propuestos por representantes del Tercer Mundo. Particularmente la Carta de Derechos y Deberes; fué el resultado de esfuerzos mancomunados y de la inicial propuesta por parte de México. Dichos Documentos plasmaban aquello que los países del Tercer Mundo concebían acerca de un NOI. Estos planteamientos bien poco o nada tendrían que ver con los expuestos en los Documentos de la Comisión Trilateral. Sin embargo, los juicios mas claros y serios entre ambos tipos de Documentos, requerirían un estudio muy minucioso.

2 La V UNCTAD realizada en mayo-junio de 1979, concluyó sin ningún acuerdo ni logro de importancia, revelando la intranquencia de los representantes de los países industrializados para tratar, precisar o discutir sobre el problema del NOI, véase, El Nacional, 7- 5- 79, 15- 5- 79, 3- 6- 79.